

DEDICACIÓN DE LA IGLESIA CATEDRAL de OSMA-SORIA

HIMNO

Fundamento de la Iglesia es Jesús el Salvador;
por el agua y la Palabra le dio vida su Señor.
Para hacerla esposa suya de los cielos descendió,
y muriendo en el tormento con su sangre la lavó.

Extendida por los pueblos, los abarca en variedad;
sin embargo, busca siempre conservarse en la unidad.
Los principios que la unen son: tener solo un Señor,
una fe, solo un bautismo, un constante y puro amor.

A través del sufrimiento, la fatiga y el dolor,
alimenta la esperanza del retorno del Señor.
Terminado su camino y salvada en plenitud,
entrará triunfante y libre en el Reino de la luz.

Gloria al Padre para siempre, somos suyos ahora ya;
gloria al Hijo Jesucristo cuyo cuerpo es nuestro pan,
y al Espíritu de vida, enviado de los dos,
que consuela con sus dones a la Iglesia de su amor. Amén.

SALMODIA

Salmo 109

Antífona.

En el templo del Señor resuena un grito unánime: "Gloria, gloria".

S. 1 Oráculo del Señor a mi Señor: +

S. 2 «Siéntate a mi derecha, *
y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

T. Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.

S. 2 «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, +
entre esplendores sagrados; *
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».

S. 1 El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *

S. 2 «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

T. El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes;

 dará sentencia contra los pueblos, +
 amontonará cadáveres, *
 quebrantará cráneos sobre la ancha tierra.

S. 1 En su camino beberá del torrente, *
por eso, levantará la cabeza.

Antífona.

En el templo del Señor resuena un grito unánime: "Gloria, gloria".

Salmo 45

Antífona.

El correr de las acequias, alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

S.1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza *
poderoso defensor en el peligro.

 Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra, *
 y los montes se desplomen en el mar.

 Que hiervan y bramen sus olas, *
 que sacudan a los montes con su furia:

T. El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

S. 2 El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, *
el Altísimo consagra su morada.

 Teniendo a Dios en medio, no vacila, *
 Dios la socorre al despuntar la aurora.

 Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan, *
 pero Él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

T. El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

S. 1 Venid a ver las obras del Señor, *
las maravillas que hace en la tierra:

S. 2 Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, +
rompe los arcos, quiebra las lanzas, *
prende fuego a los escudos.

Rendíos, reconoced que yo soy Dios: *
más alto que los pueblos, / más alto que la tierra.

T. El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Antífona.

El correr de las acequias, alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Salmo 121

Antífona.

Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron: +
«Vamos a la casa del Señor»! *
Ya están pisando nuestros pies, / tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada, *
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, / las tribus del Señor, +
según la costumbre de Israel, *
a celebrar el nombre del Señor.

En ella están los tribunales de justicia, *
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén, +
«Vivan seguros los que te aman, *
haya paz dentro de tus muros, / seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros, *
voy a decir: / «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios, *

te deseo todo bien.

Antífona.

Vamos alegres a la casa del Señor.

Cántico Apocalipsis 19, 1-7

Antífona.

En la ciudad de Dios se alegra la muchedumbre de los santos y los ángeles cantan himnos de júbilo ante el trono de Dios.

Aleluya

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,

Aleluya

porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya

Alabad al Señor, sus siervos todos,

Aleluya

los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,

Aleluya

alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya

Llegó la boda del Cordero.

Aleluya

su esposa se ha embellecido.

Aleluya

Antífona.

En la ciudad de Dios se alegra la muchedumbre de los santos y los ángeles cantan himnos de júbilo ante el trono de Dios.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. Dichosos, Señor, los que viven * En tu casa. Dichosos.

V/. Alabándote siempre. * En tu casa. Gloria. Dichosos.

MAGNIFICAT

Antífona.

Santificó el Señor su tabernáculo porque ésta es la casa de Dios donde se invoca su nombre, del cual está escrito: "Mi nombre habitará allí", dice el Señor.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;

su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

Santificó el Señor su tabernáculo porque ésta es la casa de Dios donde se invoca su nombre, del cual está escrito: "Mi nombre habitará allí", dice el Señor.

PRECES

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre dichosa, Virgen intacta,
Reina gloriosa del mundo:
Intercede por nosotros al Señor.